

Leonardo Morlino (1947-2025)

in memoriam

Jesús TOVAR MENDOZA

Me ocurre en ocasiones que sabiendo de improviso de la pérdida de una persona muy querida es como si hubiese recibido un gran golpe en un accidente de tránsito, que al principio no se siente, y uno piensa si realmente te habrá afectado y cuánto, pero ya sospechas que la situación no será fácil. Me despertaron a las 4 a.m. para decirme que Leonardo había fallecido, pensé en ello durante un rato largo, pero luego decidí seguir durmiendo, y soñé... Estaba con un viejo amigo de la universidad y buscábamos dónde comer. Propuse ir calle arriba sin estar seguro de si mi recomendación sería efectiva, y cuando íbamos en un coche pude ver en un changarro muy destaralado que servían un generoso plato de carne asada, y propuse quedarnos en ese lugar. En ese momento cuando ya estábamos sentados frente a unos tablones que servían de mesas, de repente me encontraba escribiendo un artículo sobre la instauración de un régimen autoritario y ahora me acompañaba alguien más (mi amigo había desaparecido), y yo quería encontrar una cita para empezar dicho escrito. Se me ocurrió una frase de Morlino, y se lo dije a la otra persona que me acompañaba en la mesa, pero tampoco lo recordaba con exactitud. Salí rápidamente a buscar un libro en mi biblioteca (ahora resulta que estaba en casa) y encontré la cita. Regresé corriendo y exclamé que la había encontrado, “la frase es: *the game is over*”. En ese momento me di cuenta de que la otra persona era la esposa de Leonardo, a quien nunca pude conocer a pesar de las recurrentes referencias que tenía de ella de parte de Leonardo, y ella respondió: “esa es”.

Conocí a Leonardo en 2008, cuando recibí una llamada de algún funcionario de la Fundación Friedrich Ebert que me decía que iban a recibir a Leonardo Morlino en México en algunas semanas más y querían saber si yo podía ser su anfitrión. Como en aquel momento estaba empezando un trabajo sobre la calidad de la democracia, pensé que era una racha de buena suerte y que podría consultar y aclarar muchas dudas con él. Pedí su



contacto en Italia e intercambiamos correos mucho antes de su llegada. Le comenté que estaba trabajando este tema con un grupo de investigadores latinoamericanos. Leonardo me dijo que le gustaría trabajar una investigación empírica comparada de la calidad de la democracia en América Latina, tal como ya lo había hecho en otras regiones del mundo. Todo ello fue el inicio de una larga investigación que finalmente se publicó años más tarde, pero también de una amistad muy cercana y de otras tareas conjuntas, entre ellas la formación y consolidación de la Asociación Mexicana de Ciencias Políticas (AMECIP).

En estos 17 años de amistad con Leonardo, hemos compartido viajes, comidas, reuniones, conferencias, anécdotas muy nutridas y numerosas, tanto, que me cuesta recordarlas en orden cronológico e incluso espacial. Hemos tenido actividades académicas en Bolivia, Perú, Brasil, Chile, Argentina, Ecuador, Canadá, Estados Unidos, Italia, España. Y en el caso de México, hemos visitado Ciudad de México, Acapulco, Querétaro, Colima, Guanajuato, Puebla, Culiacán, Monterrey, y quizás olvidé algún otro país o ciudad mexicana. Por todo ello, estas memorias serán sesgadas de lo que más recuerdo, he aprendido, o me ha emocionado sin importar el tiempo y el lugar.

La Red de Estudios sobre la Calidad de las Democracias en América Latina

La sencilla visita que Leonardo iba a efectuar a Ciudad de México en 2008 devino en una actividad compleja de eventos académicos que congregó a investigadores de América Latina y de diversos estados de la República. Un seminario internacional, y también coloquios más cerrados de discusión sobre la teoría y metodología acerca de la calidad de la democracia. En todas estas reuniones, Leonardo escuchó y tomó apuntes de las diversas perspectivas que aportaban colegas de diversos países e instituciones, y propuso un modelo teórico que integraba aspectos sustantivos y procedimentales, que a la vez implicaba un proyecto de investigación empírica a realizar en los siguientes años.

Como inicio de esta investigación, Leonardo me invitó a una estancia académica en el Istituto Italiano di Scienze Umane en el Palacio Strozzi, un antiguo edificio renacentista en Florencia. En un par de meses pudimos desarrollar el marco metodológico y la planificación de la investigación por desarrollar en una docena de países de América Latina. En los meses subsiguientes Leonardo consiguió el financiamiento de la Fundación Idea para



esta investigación y con el aporte inestimable de Daniel Zovatto, pero también recibimos el apoyo logístico de algunas instituciones mexicanas como el Tribunal Electoral del Poder Judicial, el Instituto Nacional Electoral, El Colegio Mexiquense y el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). La larga y compleja investigación permitió a un grupo de académicos a recoger información entre los años 2010 y 2012 acerca de la dinámica de las democracias en sus respectivos países, con la cual se hizo un balance comparado acerca de la calidad de estas democracias, en la cual Chile, Uruguay y Costa Rica se ubicaban en la más alta calidad, y países como El Salvador, Bolivia y Nicaragua se encontraban como países de baja calidad democrática.

Luego de los resultados publicados en diversos textos¹ acerca de la calidad de la democracia en América Latina (Morlino 2013; Morlino, Pachano y Tovar 2017), la Red de Estudios siguió monitoreando la evolución de las calidades democráticas latinoamericanas, y observamos que los resultados variaron a lo largo de los años, y mayormente para peor, al punto que varios de ellos dejaron de ser democracias y pasaron a la condición de regímenes híbridos como Honduras y México (o zona gris tal como las denomina el Informe sobre la Democracia 2025 del V-Dem), y otros regímenes son ahora autocracias electorales como El Salvador, Venezuela y Nicaragua, y algunos siguen en la condición de autocracias cerradas como el caso de Haití y Cuba. En suma, los países mencionados en las tres categorías anteriores dejaron de ser democracias; por lo tanto, ahora sólo podemos considerar como tales a 13 países latinoamericanos, aunque con una disminución de sus calidades democráticas en casi todos ellos.

No hay Estado

Casi en todas las visitas que Leonardo hizo a México he podido acompañarlo e incluso planificar algunas de ellas. Una de esas actividades en Cuicacán, México, en el 2019 o 2020, no recuerdo bien, pero fue antes de la pandemia. En aquella ocasión en una conferencia que hizo en el Congreso del Estado y también en la Universidad Autónoma de Sinaloa, tocando el tema recurrente acerca de la calidad de la democracia por el cual lo invitaban, afirmó que en México no había Estado. Me sentí perplejo frente a lo rotundo de dicha aseveración, y como luego lo acompañé a otras ciudades,

¹ La Revista Latinoamericana de Política Comparada dedicó un número temático a la calidad de las democracias el 2015, ver referencia en la bibliografía.



pude preguntarle acerca de lo que opinaba sobre la situación en México e incluso argumenté que si no hubiere Estado no hubiésemos podido viajar tranquilamente utilizando varios aeropuertos, las conferencias no hubiesen podido dar con el orden y la tranquilidad con que transcurrieron, y así otros ejemplos acerca del desarrollo “normal” de nuestras actividades académicas en aquel momento.

Leonardo no me respondió en ese momento, pero al día siguiente me hizo una cita en latín, con disculpas anticipadas por utilizar ese recurso: *legum servi sumus ut liberi esse possimus*, lo cual traducido reza: *Somos siervos de la ley para poder ser libres* y significa que la verdadera libertad se alcanza cuando todos respetamos las leyes. Dijo que esta frase fue uno de los principales argumentos de la transición del absolutismo a la democracia durante los siglos XVIII y XIX en Europa. Luego finalizó brevemente señalando que la existencia de un Estado es un requisito indispensable para que haya democracia. No hablamos más del asunto, como solían ser nuestras conversaciones académicas en el ámbito informal, breves. Hoy, varios años después, cuando me entero del asesinato recurrente de un(a) presidente(a) municipal o de funcionarios estatales, reinicio mis conversaciones con Leonardo, sin Leonardo.

El erizo y el zorro

En el discurso que hizo Leonardo al recibir el doctorado *honoris causa* en la Universidad Autónoma de Guerrero, en 2019 en Acapulco, frente a un auditorio colmado por al menos dos mil académicos y estudiantes, recurrió a la metáfora del poeta griego Arquíloco: *el zorro sabe muchas cosas, pero el erizo sabe una sola, pero grande*, y enfatizaba que él era un erizo, dedicado en un sólo eje del conocimiento. Se refería, indudablemente, a su enfoque en la Ciencia Política, y más específicamente a la democracia desde una perspectiva comparada. Por tanto, todo lo que investigaba, escribía y publicaba giraba en torno a esta temática. Por otro lado, los zorros se mueven en múltiples temáticas, utilizan diversas perspectivas, y se nutren de múltiples vivencias. Creo que yo soy más de lo segundo que de lo primero, más como defecto que como virtud. Sin embargo, la reflexión crucial que surge es que esta tipología, tratada siglos más tarde por Isaiah Berlin (1998), no establece una jerarquía de valor epistemológico; no es que un camino sea más ‘verdadero’ o ‘correcto’ que el otro. Se trata, fundamentalmente, de una cuestión de temperamento, de disposición intelectual innata, y en el caso de



Leonardo, de una elección metódica y metodológica, un ejercicio de rigor y coherencia científica.

La auto tipificación de Leonardo como erizo no lo limitaba en cuanto a su conocimiento variado de múltiples temas en las conversaciones cotidianas que teníamos. Poseía una curiosidad enciclopédica, un conocimiento sorprendentemente variado de filosofía, historia, literatura y, muy significativamente, un interés genuino y agudo por las complejas realidades latinoamericanas, que trascendía lo puramente académico para adentrarse en lo cultural y lo humano. Su erizo, por tanto, no habitaba una madriguera aislada, sino un punto de observación privilegiado y conectado, desde el cual “esa cosa grande: la democracia” se enriquecía y dialogaba constantemente con la multiplicidad del mundo que lo rodeaba, incluido el de nosotros, los zorros, con quienes compartía el camino, en su paso frecuente por las Américas.

La vergüenza y un inesperado final

Prefiero omitir el nombre del personaje al que refiere esta historia. Dictaba clases en Rosario, Argentina, y durante este periodo se iba a realizar un congreso sobre Democracia en esta misma ciudad. Por todo lo cual, el tedio diario de una pequeña pero tranquila ciudad se interrumpía con la llegada de muchos amigos académicos de diversos países. Uno de ellos venía de Chile y estuve paseando con él desde antes del inicio de las actividades congresales, y cuando le comenté que venía Leonardo a dar la conferencia magistral, se mostró muy tenso y más tarde me comentó la razón de su preocupación. Resulta que cuando había gestionado con Leonardo una actividad académica en su país hace algunos años atrás, mi amigo había reaccionado muy mal frente a algunos desacuerdos organizativos relacionados a dicha actividad, y que incluso le había llamado “fascista”, de lo cual en ese momento se sentía muy avergonzado.

A partir de lo cual no habían vuelto a conversar o encontrarse. Le comenté que no se preocupara, que yo era amigo de Leonardo, y que, en el momento del inevitable encuentro, yo estaría acompañándolo todo el tiempo. El día de la inauguración mi amigo y yo estábamos en la primera fila del auditorio, y por una puerta de al lado y frente a nosotros apareció Leonardo, lo que hizo que mi amigo se pusiese detrás de mí, esperando pasar desapercibido. En ese preciso momento, Leonardo sonrió y abrió los brazos y se dirigió directamente dónde estaba él, llamándole por su nombre,



quién, sorprendido sólo atinó a retribuir el abrazo, y pude mirar su rostro de emoción que le provocaba dicho gesto. Y yo que pensaba que el abrazo era para mí...

AMECIP

Luego de arduos años de trabajo en la investigación sobre la calidad de la democracia en América Latina, y al finalizar un día de conclusiones y planificación de las futuras publicaciones, Leonardo me dijo que quería hablar conmigo de un tema que le preocupaba recurrentemente. Primero me preguntó acerca de porqué creía que México no tenía una asociación de Ciencia Política, ya que otros países de igual magnitud e importancia, como Brasil y Argentina, contaban con asociaciones desde hacía muchas décadas, y otros países más pequeños y de menor actividad politológica, como Uruguay, Bolivia, Chile o Colombia, también disponían de organicidad gremial y científica en el campo de la Ciencia Política. Mi respuesta fue que, siendo sólo mexicano nacionalizado desde inicio del siglo XXI, no sabía del porqué de esta ausencia asociativa, que sólo había escuchado algunas versiones sobre intentos de hacer una asociación en la década del 90 del siglo pasado pero que habían terminado con mucho conflicto interno. Luego me preguntó si me podía encargar de organizar una asociación mexicana de Ciencia Política, y mi respuesta inmediata fue un no rotundo, dada la intensidad de las ocupaciones pendientes respecto de la investigación en curso, y que además ello implicaba mucho trabajo a realizar con el apoyo de muchos colegas mexicanos. Finalmente, argumenté que a mí no me correspondía asumir dicha tarea. Leonardo sólo atinó a decir que, si me animaba a hacerlo, contaría con su apoyo y de la Asociación Internacional de Ciencia Política (IPSA), que en ese entonces presidía.

Algún tiempo después, no mucho, soñé que estaba hablando con varios colegas acerca de la necesidad de hacer una asociación de Ciencia Política en México, y desperté abruptamente, entre sorprendido y emocionado, aún de madrugada. Se lo dije con voz trémula a mi esposa quien dormía plácidamente, y me mando a callar rudamente. Me acosté en silencio; sin embargo, la idea se mantuvo despierta. Aproveché un viaje a Quito, Ecuador, donde se realizaba un congreso de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP) para proponerle a mi amigo José Manuel Luque (meses después primer presidente de AMECIP) la idea que Leonardo había propuesto, y la acogió de manera entusiasta, juntos planificamos la ruta a seguir. Haríamos



de la Red de Estudios sobre la Calidad de la Democracia en México —un grupo de investigadores recientemente constituido— la base de apoyo y acción para constituir la Asociación Mexicana de Ciencia Política. Este plan fue comunicado a nuestro amigo Gláucio Soares, que en ese entonces era el Secretario General de ALACIP, y que también tuvo una reacción de enorme entusiasmo y de ofrecimiento de apoyo incondicional.

A partir de una reunión de la RED en Mérida el 5 de junio de 2012, se convocó a una asamblea ampliada para constituir AMECIP en las instalaciones de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY). Dichas actividades tuvieron un apoyo organizativo y logístico de nuestro colega Efraín Poot (luego primer vicepresidente de AMECIP), como anfitrión y profesor de la UADY, y convocamos en ese mismo encuentro al Primer Congreso de AMECIP para el siguiente año en la ciudad de Guanajuato. Todas estas actividades se informaron previamente a Leonardo, pero me sugirió de invitar a la asamblea en Yucatán a un grupo de colegas de Ciudad de México que también tenían la intención de formar una asociación, pero que aún no habían empezado una actividad orgánica. Estos colegas no asistieron a la invitación cursada y, de forma paralela, apresuraron sus propios preparativos y organizaron el Consejo Mexicano de Investigación en Ciencia Política (COMICIP).

Ambos grupos de politólogos pretendían tener la representatividad exclusiva como asociación politológica nacional que otorga la Asociación Internacional de Ciencia Política (IPSA por sus siglas en inglés), y por tanto nos presentamos (por separado) a una reunión del Comité Ejecutivo de IPSA en Madrid el 8 de julio del 2012, en ocasión de la realización de su 22 Congreso Internacional. Leonardo me aconsejó llegar a un acuerdo previo con los colegas antes de las reuniones previstas, pero no logramos alcanzar un consenso entre ambos grupos. La decisión de IPSA recaería en la evaluación de los eventos que organizaríamos ambos grupos para el año siguiente, en cuanto al número de asistentes, representatividad institucional, convocatoria y desarrollo de dichos eventos. El primer congreso AMECIP, realizado entre el 26 al 28 de agosto del 2013 en la Universidad de Guanajuato, tuvo más de 2,000 asistentes y ocho invitados magistrales, entre ellos el propio Leonardo Morlino, junto con Gianfranco Pasquino, Dieter Nohlen, Timothy Power, Lucy Taylor, Ludolfo Paramio, Philippe Schmitter y Manuel Alcántara. Todos ellos fueron nombrados miembros vitalicios de la AMECIP.

Finalmente, IPSA resolvió que AMECIP sería la única asociación representativa de los(as) politólogos(as) de México. Desde ese entonces, AMECIP ha



incorporado a los colegas e instituciones que antes promovieron COMICIP a sus juntas directivas, y de hecho el XIII Congreso de AMECIP del 2025 se realizará en la sede de la Universidad Nacional Autónoma de México. Dicha inclusividad fue alentada por Leonardo, quien desde ese entonces participó en muchas actividades académicas organizadas en estos 14 años de existencia institucional, tanto de manera presencial como virtual.

Entre estas actividades académicas estuvieron los cursos virtuales que AMECIP organizó durante la pandemia entre el 2021 al 2022, con el triple propósito de hacer cursos de muy alto nivel académico, de bajo costo económico para cientos de participantes de todo nivel (licenciatura, maestría, doctorado) y de ayudar a los problemas económicos que atravesaba la asociación por la crisis sanitaria y el encierro correspondiente. Dichos cursos estaban integrados en un Diplomado de Política y Gobierno que abarcaron a más de 500 estudiantes nacionales y extranjeros durante su vigencia. Pedí a Leonardo que diese un curso sobre la democracia, que correspondía a 6 sesiones semanales de 2 horas cada una. Dada la larga extensión de sus clases y de las horas asignadas, pedí a mi colega y amigo Fernando Barrientos (Universidad de Guanajuato) que lo acompañara en dicho curso; ambos aceptaron generosamente. Para tales cursos se tenía contemplado un honorario para cada uno de los profesores que asumieron dicha responsabilidad. Cabe decir que al final Leonardo no aceptó dicho pago, y cuando insistí que todos los profesores se les había depositado dicho honorario, argumentó que, si AMECIP estaba en dificultades económicas, le tocaba sumarse al apoyo correspondiente.

En suma, Leonardo fue inspirador, miembro fundador y uno de los principales activistas de AMECIP.

Vocación latinoamericanista

Leonardo recibía muchas invitaciones de diversas universidades mexicanas y de América Latina para dar conferencias. Algunas de estas invitaciones me las reenviaba para que averiguase la seriedad de la institución convocante, y pensando en su comodidad, le proponía que no aceptará todas, pero solía comprometerse con la mayoría, sin importar el largo recorrido y el gran esfuerzo que ello significaba.

Si bien Leonardo fue conociendo a profundidad las realidades latinoamericanas, los académicos y las instituciones universitarias también lo reconocían, sobre todo por su vasta bibliografía y luego por las relaciones



institucionales y personales que fue estableciendo. Es así como Leonardo recibió diversos reconocimientos como el doctorado *honoris causa* de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en Perú, de la Universidad Mayor de San Andrés en Bolivia, de la Universidad Autónoma de Guerrero en México. Asimismo, se estableció la Cátedra Leonardo Morlino en la Universidad Autónoma de Querétaro, cuya primera edición se realizó el año 2020 con su participación presencial,² y la segunda edición se desarrolló recientemente el 6 y 7 de mayo del 2025. Además, participó como ponente magistral en muchos congresos de las diversas asociaciones nacionales de Ciencia Política de América Latina, y otros tipos de eventos, como la Segunda Cátedra O'Donnell que se realizó en la Universidad do Estado de Minas Gerais en Brasil el 2015.

Aunque sus raíces analíticas estaban en Europa, Morlino fue un comparativista global. Su interés y trabajo empírico se extendieron de manera significativa a Europa del Este y otras regiones, pero también abarcó a América Latina. Esta amplitud le permitió desarrollar teorías y conceptos con mayor validez científica y evitar sesgos regionales. Su colaboración con académicos latinoamericanos fue fructífera y constante, aun después de finalizar investigaciones en cada región del mundo donde culminó algún proyecto. Por otro lado, sus vínculos no sólo eran con investigadores y colegas de amplio recorrido, sino también con estudiantes de los diversos niveles universitarios, respondiendo consultas de muchos universitarios con generosidad y flexibilidad, demostrando con ello su vocación de maestro docente.

El legado teórico de Leonardo Morlino

La obra de Leonardo profundiza notablemente en los temas de la democracia, la democratización y la política comparada, que es analizada empíricamente con robustez teórica, innovación metodológica y un alcance comparativo internacional; todo lo cual constituye una de las contribuciones más sólidas y perdurables para entender los ciclos y dinámicas internas de las democracias actuales.

En sus inicios desarrolló el concepto de “consolidación democrática” durante la tercera ola de democratización; el cual iba más allá de una mera clasificación de regímenes (“democracia” versus “no democracia”) para en-

² En esta primera edición de la Cátedra Morlino se presentó la última traducción al español de su libro (Morlino 2020) en inglés *Changes for democracy, actors, structures, processes* (2012).



focarse en el “proceso” mediante el cual un nuevo régimen democrático adquiere estabilidad, profundiza sus instituciones y se vuelve “el único juego en la ciudad”. Para ello propuso algunos criterios específicos para evaluar esta consolidación, tales como la existencia de un Estado efectivo, la institucionalización de los partidos políticos y la difusión de una cultura política democrática. Su libro *Democracy Between Consolidation and Crisis* (Morlino, 2007) de 1998 es una referencia obligada al respecto.

Posteriormente, desarrolló el concepto de calidad de la democracia, debatiendo con otros autores que también abordaban este concepto para estudiar los regímenes democráticos, como Guillermo O’Donnell, Adam Przeworski, Larry Diamond (Morlino, 2005). Fue pionero en establecer una metodología de análisis con base en ocho dimensiones observables y comparables: Libertad, Igualdad, Estado de Derecho, Rendición de Cuentas Electoral, Rendición de Cuentas Interinstitucional, Participación Ciudadana, Competencia Partidaria y de Grupos de Interés y Capacidad de Respuesta (*responsiveness*). Este marco proporcionó una herramienta poderosa para diagnosticar las fortalezas y debilidades de las democracias reales, moviendo el debate más allá de las definiciones mínimas.

Otro aspecto destacado de su trabajo académico fue su aporte a la metodología comparada, en la cual combinó el análisis cualitativo a través de estudios de caso detallados, especialmente en Europa del sur (España, Portugal, Grecia, Italia) y América Latina, y el análisis cuantitativo con el uso de datos comparables para medir dimensiones de la calidad democrática y probar hipótesis. Como solía decir en las conferencias y clases, el análisis comparado es una de las mejores herramientas metodológicas para identificar combinaciones de condiciones necesarias y suficientes que explican resultados políticos complejos. Este enfoque le permitió capturar la dinámica y la multicausalidad sin perder rigor sistemático.

En suma, el legado intelectual de Leonardo es inmenso. Proporcionó las herramientas conceptuales y metodológicas indispensables para analizar no sólo si un país es democrático, sino cómo funciona realmente su democracia y cuánto satisface las expectativas ciudadanas. Su énfasis en la calidad democrática es hoy más relevante que nunca, frente a los desafíos del populismo, la desinformación, la polarización y el retroceso democrático (*backsliding*). Su rigor metodológico y su compromiso con la comparación sistemática siguen siendo un modelo para nuestra disciplina.



Bibliografía

- Berlin, Isaiah (1998), *El erizo y la zorra*, Muchnik Editores, Barcelona.
- Morlino, Leonardo y Larry Diamond, editores (2005), *Assessing the Quality of Democracy*, The John Hopkins University Press, Baltimore.
- Morlino, Leonardo (2007), *Democracy between Consolidation and Crisis. Parties, Groups, and Citizens in Southern Europe*, Oxford University Press, Oxford.
- Morlino, Leonardo (2012), *Changes for Democracy. Actors, Structures and Processes*, Oxford University Press, United States.
- Morlino, Leonardo (2013), *La calidad de las democracias en América Latina*. Informe para IDEA Internacional, San José, Costa Rica.
- <https://www.idea.int/sites/default/files/publications/la-calidad-de-las-democracias-en-america-latina.pdf>.
- Morlino, Leonardo, Simón Pachano y Jesús Tovar (2017), *Calidad de la democracia en América Latina*, Editora CRV, Brasil.
- Morlino, Leonardo (2020), *Cambios hacia la democracia. Actores, estructuras y procesos*, Ciudad de México, Siglo XXI, UAQ-Conciteq.
- Revista Latinoamericana de Política Comparada*, volumen 10, julio 2015, ISSN 1390-4248.
- https://latinamerica.hss.de/fileadmin/user_upload/Projects_HSS/Latin_America/Migration-230607/Celaep-Revista-Latinoamericana-10.pdf.
- V-Dem Centro Regional América Latina (2025), *Informe sobre la Democracia 2025, 25 años de auocratización: ¿Democracia truncada?*, Editor Staffan Lindberg, Universidad de Göttingen.
- https://www.v-dem.net/documents/62/V-Dem_Democracy_Report_2025_spanish_lowres.pdf.

